

Big Data y Humanismo

Entendemos por big data aquellos datos que por su cantidad y complejidad sólo pueden analizarse mediante una computadora. Un humano sería incapaz de darle sentido a tal cantidad de datos.

El big data está presente en cada vez más facetas de nuestras vidas. También las humanidades.

Por un lado la reflexión sobre el big data, y sus implicaciones. Las interacciones con el big data no son siempre inocuas. Tenemos problemas epistemológicos, como por ejemplo, hasta qué punto podemos confiar en un resultado experimental que un algoritmo ha conseguido procesando millones de datos en paralelo, como sucede actualmente en los aceleradores de partículas.

También hay gran cantidad de problemas asociados a cuestiones éticas: facetas de nuestra personalidad como qué libros leemos, qué música nos vemos, cómo nos gustaría nuestra pareja ideal, etc. eran detalles íntimos de nuestras vidas sobre los que teníamos un control prácticamente completo. Ahora, sin embargo, esos datos personales están almacenados en redes sociales como Facebook o Twitter: aquello que normalmente considerábamos privado a pasado a ser público, y tenemos que tomar medidas importantes para protegerlo de terceros intrusos.

Por otro lado, el big data ofrece a la investigadora en humanidades datos y más datos sobre cómo los humanos actuamos, planificamos y nos comunicamos.

Pensemos en un investigador en ciencias políticas. Hasta la revolución del big data, si esa investigadora quería obtener información sobre qué opinaban los ciudadanos sobre una determinada alcaldesa, cierto problema económico o la manera en que los precios del alquiler subían en una ciudad, la única forma de saberlo era a través de las encuestas. Ahora gracias al big data de las redes sociales, tenemos acceso a centenares de millones de acciones llevadas a cabo por millones de usuarios, que además interactúan entre sí, y podemos ver como van cambiando a medida que nuevos fenómenos suceden, aparece nueva información etc. así que ya nos estamos tan limitados por el tamaño de la muestra como en el caso de una encuesta

Y sobre todo, buena parte de los datos que nos ofrecen las tecnologías digitales son sobre acciones, de manera que son datos mucho más fiables que los obtenidos en una encuesta. Podemos mentir al entrevistador y decirle que nos encanta el cine clásico y los documentales de ciencia pero nuestra historia de visionado en Netflix muestra muy a las claras que nos pasamos el día mirando películas de superhéroes.

Las humanidades se están transformando completamente gracias a estos big data, facilitando la creación de modelos y el desarrollo de predicciones sobre los hábitos sociales, culturales y políticos de la gente. Es un gran momento para ser un investigador en humanidades.

Bibliografía de referencia

Castaño, C. (2008). Nuevas tecnologías y género. La segunda brecha digital y las mujeres. Telos: Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad, (75), 24-33.

Gil-Juarez, A., Vitores, A., Feliu, J., & Vall-Llovera, M. (2011). Brecha digital de género: Una revisión y una propuesta. Tesi, 12(2), 25–53.

Palfrey, J., & Gasser, U. (2011). Reclaiming an awkward term: What we might learn from “Digital Natives”. Journal of Law and Policy for the Information Society, 7, 33–55.

Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. On the Horizon, 9(5), 1–6.

Riordan, M. A., Kreuz, R. J., & Blair, A. N. (2018). The digital divide: conveying subtlety in online communication. Journal of Computers in Education, 5(1), 49–66.

Páginas electrónicas:

- <http://www.agendadigital.gob.es/Paginas/index.aspx>
- <https://www.slideshare.net/wearesocial/digital-in-2018-global-overview86860338>
- <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/PolicyPapers-ConfMinistros-BrechaDigital-ES.pdf>
- <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002466/246670S.pdf>

Autor: David Casacuberta.
Departamento de Filosofía. UAB